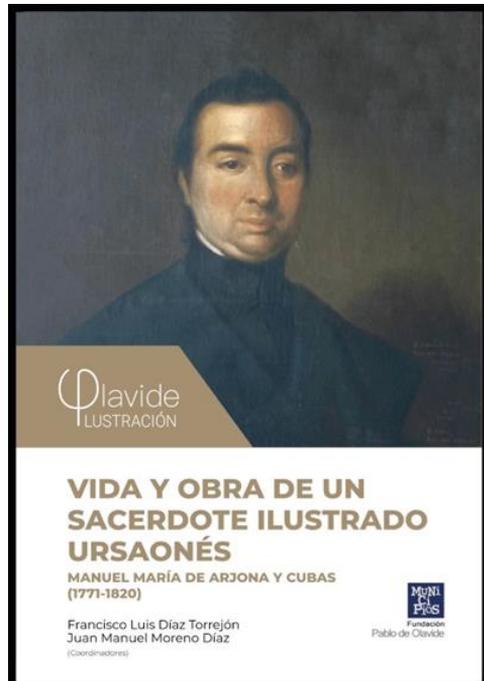


DÍAZ TORREJÓN, F.L. Y MORENO DÍAZ, J.M. (COORDS.),
VIDA Y OBRA DE UN SACERDOTE ILUSTRADO URSAONÉS.
MANUEL MARÍA DE ARJONA Y CUBAS (1771-1820), SEVILLA,
FUNDACIÓN DE MUNICIPIOS PABLO DE OLAVIDE, 2022,
414 PÁGS.

María Isabel García Cano
Académica Correspondiente

Ganador del concurso de la Fundación de Municipios Pablo de Olavide de la UPO en 2022 y XIII Premio investigación de ASCIL 2023, ha sido coordinado por los profesores Díaz Torrejón y Moreno Díaz, y recoge siete artículos de otros tantos investigadores que abordan la personalidad del ilustrado Manuel María de Arjona y Cubas en el ámbito personal, familiar, intelectual, eclesiástico, político, como fundador de Academias, etc. Es el 5º número de la Colección Olavide Ilustración a cuyo Consejo Editorial pertenezco. Ha sido elaborado por sus autores en el seno de la Asociación de Estudios Ursaonenses creada en el Casino de Osuna, con motivo del segundo centenario de la muerte del ursaonés tan relacionado con Córdoba.



En el contexto histórico hay que partir de la Guerra de Sucesión que supuso un antes y un después. El cambio se produjo en el siglo XVIII en las cuatro dimensiones complementarias de la economía, la sociedad, la

cultura y la política y fue penetrando de manera muy lenta en el tejido nacional. Los encargados de ir introduciendo estos cambios fueron los ilustrados, imbuidos gran parte de ellos de las ideas francesas, que vinieron con la monarquía de los Borbones recién introducida en España. Para ello se sirvieron del razonamiento, el diálogo, el progreso..., introduciendo reformas en todos los ámbitos, pero de manera especial en la cultura y la educación, que consideraban como medio fundamental para conseguir el aumento de la producción económica en España, y luchar contra la superstición y el fanatismo religioso en que estaba inmerso nuestro país.

Fueron muchos los ilustrados que en España respiraron con el pensamiento europeo del momento, pero contaron con el freno importante de la Inquisición que, lejos de aniquilarse, tomó impulso en este tiempo. En este contexto encontramos hombres que en el círculo real influyeron en las reformas que llevó a cabo el Rey Carlos III: conde de Aranda, Rodríguez Campomanes, Pablo de Olavide, entre otros; y fuera de la Corte, a otros muchos como es el caso de Manuel María de Arjona y Cubas.

Por otro lado, la ciudad de Osuna tuvo en el setecientos una importancia cultural, que ya se había iniciado en el quinientos con personalidades en el mundo literario y eclesiástico como Francisco de Osuna. El ambiente cultural de Osuna estuvo siempre sostenido por la propia Casa de Osuna, a D. Juan Téllez-Girón, padre del I Duque de Osuna, se debió la fundación en 1548 del Colegio-Universidad de la Purísima Concepción. Y es que en Osuna existió un importante grupo de ilustrados, que se reunía en la Sociedad de Amigos del País, entre los que se encontraban los hermanos Arjona y Cubas, Aguirre, Miñano, el Abate de Marchena, entre otros.

Cabe destacar también la importante representación de las mujeres en el mundo ilustrado que encarnó María Josefa Pimentel, condesa-duquesa de Benavente y esposa del IX duque de Osuna que, junto con Isidra Quintina de Guzmán y de la Cerda, esposa del marqués de Guadalcázar, crearon en 1787 la Junta de Damas de Honor y Mérito, avalada por el rey Carlos III e integrada en la Real Sociedad Económica Matritense.

En este trabajo, los autores tienen un objetivo común que plasman ya en la dedicatoria, cual es rescatar en general a «quienes sufrieron como Manuel María de Arjona y Cubas la incompreensión de los hombres y el olvido de los tiempos». Para cumplir con este ambicioso objetivo han utilizado fuentes primarias de Archivos nacionales, locales e institucionales: AHN Real, de Indias, Real Chancillería de Granada, Biblioteca Nacional;

Protocolos de Madrid, Córdoba y Osuna; Municipal de Osuna, Córdoba y Écija; Parroquial de Osuna, Universidad de Sevilla y Osuna, Real Academia de Córdoba, entre otros. Pero tampoco han descuidado la amplia bibliografía tanto de carácter general sobre la Ilustración, como particular sobre Manuel M.^a de Arjona y Cubas para ofrecer al lector una amplia visión del mismo en todas sus facetas personales y profesionales.

Desde el punto de vista espacial estos autores sitúan a Arjona en su Osuna natal, en donde se ocupan de su biografía, genealogía y formación en su Universidad; en Sevilla, en que continuó su formación así como como integrante del denominado «grupo sevillano», que tuvo distintos calificativos y adscripciones todas literarias; en Madrid, en donde estuvo en varias ocasiones; en Roma, acompañando al arzobispo hispalense monseñor Despuig y, desde luego, en Córdoba como culmen de su vida eclesiástica al ser nombrado canónigo penitenciario de su catedral y en donde tuvo incidentes de tipo político que le causaron problemas posteriores, lo que ha llevado a algunos autores a considerar que fueron los años más difíciles de su vida. En estos años sin embargo dejó una profunda huella en Córdoba como fundador en 1810 de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, que hoy continúa su actividad, siendo una de las instituciones de mayor prestigio en el ámbito cultural cordobés.

El hecho de ser Osuna una ciudad de señorío hizo que los escritores del dieciocho se centraran mucho en el tema genealógico, el hagiográfico y que se resaltaran las excelencias de esta singular ciudad. Es lo que pone de manifiesto de manera ejemplar y bien documentada el archivero de Osuna, D. Francisco Ledesma Gámez, quien centrado en el aspecto histórico y biográfico plantea un estado de la cuestión en los siglos XVIII al XXI poniendo de relieve no solo la particularidad de cada siglo y sus representantes más significativos, sino que se fija de manera muy especial en la metodología seguida por los autores de cada momento. Sienta las bases de la panorámica documental y bibliográfica de la Osuna del final del Antiguo Régimen y cómo se afronta la etapa decimonónica en base a su conocimiento de los archivos en general y del de Osuna en particular.

Desde el siglo XIV se produjeron en Castilla muchos libros genealógicos que favorecieron el conocimiento de la historia social de las familias y profundizar en el significado y alcance del concepto de linaje. Y así no podía faltar en este libro un artículo sobre la genealogía de los Arjona y Cubas, máxime habiendo tenido esta familia responsabilidades del poder central como corregidores en la Osuna de la Época Moderna. Precisamen-

te el profesor D. Francisco Javier Gutiérrez Núñez, gran conocedor de este género, trata en este libro la genealogía de esta importante familia de «leyes» y «altares» que, procedente de Jaén, Granada y Málaga, se asentaron en Osuna.

Inicia el estudio genealógico de los Arjona con Nicolás Antonio Arjona y Aranda «verdadero artífice de la creación y construcción de la casa familiar». Pero también aborda el patrimonio de la Casa y su evolución tanto en lo referente a bienes rústicos como urbanos y caudal monetario, así como la creación de un vínculo familiar. De todo ello se ofrece un inventario detallado tanto de los bienes como de las rentas que proporcionaban a la familia. Y continúa con la rama materna de Manuel María, Cubas y Verdugo, de los que asimismo da detallada cuenta ofreciendo finalmente un amplio anexo con tablas económicas, mapas, croquis, escudos, fotografías y, cómo no, un amplio árbol genealógico.

Para reconocer la obra intelectual de cualquier autor es imprescindible conocer su formación y en el caso de Manuel M.^a de Arjona es lo que propone el profesor D. Juan M. Moreno Díaz, centrándose en su perfil universitario y académico. En un primer momento acude al criterio que otro prestigioso ursonés, Francisco Rodríguez Marín, tenía sobre Arjona, quien sitúa a Arjona a la cabeza de la erudición literaria española. Lo consideraba el maestro de una fecunda generación de ilustrados románticos sevillanos. Moreno Díaz describe con gran acierto su estancia en la Universidad de Osuna. En ella se detiene para partir de su fundación en 1548 y constatar que tuvo como modelos a la de Alcalá y Salamanca y establece su evolución y reformas.

Hace una detallada descripción del paso de Arjona por el Colegio de Santa María de Jesús de Sevilla, primero como colegial tras las pruebas de limpieza de sangre, y luego como rector del mismo. Es muy interesante la descripción de la relación de Arjona con Blanco, ya que ambos autores tuvieron una estrecha relación personal e intelectual. Por último, analiza la faceta de Arjona como fundador de las distintas Academias como medio para elevar el nivel cultural que era un objetivo del gobierno ilustrado, y como miembro de otras, culminando con la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba fundada en 1810.

A pesar de que todos los autores de esta obra tratan los mismos aspectos del ilustrado ursonés, cada uno se centra después en un aspecto concreto, lo que finalmente da una completa biografía del personaje. Es lo que ocu-

rre con D. Jorge Alberto Jordán Fernández que, aunque da una visión general de Manuel M.^a de Arjona, se detiene de manera especial en los diez años de su estancia en la ciudad de Sevilla entre 1791 y 1801. Jordán Fernández subtítulo su artículo como de «ilusiones truncadas» y es que él describe con gran precisión el intento de ascenso eclesiástico y económico de nuestro ilustrado, y los reveses que sufrió hasta conseguir ascender a la canonjía penitenciaria cordobesa.

En 1790 comenzó su carrera eclesiástica al pretender conseguir una canonjía en cualquier cabildo del país y, al no conseguirlo en un primer intento, cambió su estrategia para conseguir mejorar su posición económica. Puso en marcha la Academia privada de Historia Eclesiástica en 1793 y un año después participaba en la Academia de Cánones. No perdía de vista su carrera eclesiástica para lo que solicitó al arzobispo de Sevilla recibir las órdenes menores que le concedieron en 1791. Este activo ilustrado tampoco descuidaba su carrera literaria, siendo miembro de las más prestigiosas Academias sevillanas. Es especialmente sabrosa su interpretación del viaje de Arjona a Roma del que se ofrece la versión oficial y la real. En 1801 optó a la canonjía penitenciaria de la catedral de Córdoba para la que fue admitido y Jordán Fernández ofrece la transcripción de distintos documentos sobre éste y otros momentos de su vida eclesiástica

El historiador D. Francisco L. Díaz Torrejón, gran conocedor de los entresijos de la Guerra de la Independencia, trata la actitud de Arjona y Cubas ante la invasión francesa de manera profunda. No renuncia sin embargo a poner de relieve la influencia intelectual de Arjona y Cubas en la Sevilla de finales del setecientos al que considera «*alma mater* y líder intelectual de los ilustrados sevillanos». En la Universidad sevillana lideró un grupo de jóvenes con espíritu crítico tanto para la literatura y la política del momento: Blanco White, Lista y Aragón, etc. Fundó las Academias del Silé, y la Academia Horaciana describiendo las reuniones secretas de sus componentes en el convento de la Consolación de noche y en el Carserío del Ciprés en el campo. Díaz Torrejón considera el destino de Córdoba de Manuel M.^a de Arjona como los «años oscuros» del personaje. Época que, según el autor, se vio oxigenada por una estancia en Madrid en donde coincidió con Blanco White.

Díaz Torrejón se adentra en los entresijos de la ocupación de Córdoba, la batalla de Alcolea y hasta Bailén. Y es el tema del afrancesamiento el aspecto más controvertido de Manuel María de Arjona y que mejor manifiesta su compromiso político frente al sistema institucional del Antiguo

Régimen. La entrada de José I podía significar el cambio del sistema político borbónico tan ansiado para los intelectuales y a la vez el rechazo de éstos al orden militarista de Napoleón. Ésta era la verdadera razón por la que Arjona no huyó de Córdoba, y el temor a las represalias posteriores es lo que le hizo redactar el Manifiesto de su conducta política durante la época bonapartista

La desgraciada andadura política obligó al penitenciario a centrarse en su actividad intelectual y cultural y, junto con otros treinta y cinco miembros, muchos de ellos máximos exponentes del poder político y civil de Córdoba, fundó la Academia de Buenas Letras/General el 11 de noviembre de 1810. Esta actividad y su acción benefactora con los vecinos de Córdoba merced a su colaboracionismo con el Régimen Bonapartista le valió el salvar a muchas personas de su represión. De su salida de Córdoba ofrece Díaz Torrejón una información inédita de la Real Chancillería de Granada, que constituye un verdadero testimonio de los hechos de la huida de Manuel M.^a Arjona. En 1814, ante la llegada de Fernando VII a España, Arjona se ve obligado a escribir en su descargo bonapartista una oda al monarca que contrarrestara la ofrecida a José I, lo que no impidió que la Chancillería de Granada, a pesar de tener un auto absolutorio por el juzgado de Córdoba, revocara éste y se le imputara un delito de infidelidad a la patria que finalmente se dio marcha atrás, quizá por mediación de su propio hermano, a la sazón, ministro de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte de Madrid.

El profesor D. Juan Naveros Sánchez dedicó a la figura de Manuel María de Arjona y Cubas su tesis doctoral con el título *Vida y obras de D. Manuel de Arjona y Cubas (1771-1820)*. Esto lo acredita como un conocedor a fondo de este personaje; pues, además, a partir de ese momento no ha dejado de añadir información a su primigenia investigación sobre el ilustrado Arjona y Cubas. En esta ocasión divide su trabajo en dos partes bien diferenciadas: la personalidad del ilustrado Arjona y su obra en prosa. Aunque ambas están interrelacionadas, dado que en primer lugar trata su formación poniendo de manifiesto su interés por las bellas letras, la bibliografía francesa y su interés por los idiomas francés e italiano que le permitiría leer libros de estos países, que estaban prohibidos en España.

Estas inquietudes las transmitió a la Academia del Silé y a la Horaciana en Sevilla. Desgrana Naveros de manera sencilla y muy clarificadora la actitud de Arjona ante la ocupación francesa eliminando todo tinte de afrancesamiento del personaje, cuyo interés por lo francés era absoluta-

mente cultural, al igual que el resto de la intelectualidad de los españoles de finales del XVIII. Como contrapunto destaca asimismo la gran labor benefactora que llevó a cabo en Córdoba y califica al ursañés como «claro y magnífico exponente de la Ilustración». Destaca en su obra literaria la prosa en los numerosos discursos, informes de las comisiones que realizó como canónigo penitenciario de la catedral de Córdoba y como fundador de la Real Academia de Córdoba. Su obra, de distinta temática —literaria, administrativa, política, religiosa, económica, histórica, académica, jurídica, filosófica—, es poco conocida y a veces calificada de manera peyorativa, según él, por puro desconocimiento e incompreensión de su trayectoria personal y como autor. Considera que fue un escritor «útil, sincero consigo mismo, consciente de su influencia social», por tanto, conocedor de la opinión positiva o negativa que su obra podía generar.

Una faceta más del ilustrado ursañés es la de poeta y, como investigador y crítico literario, D. José María Barrera López se adentra en esta interesante y poco conocida actividad de Manuel M.^a Arjona. Antes de enjuiciar la obra poética y valorar el alcance y el sentido de la misma se detiene en el juicio que como persona mereció Arjona a sus coetáneos. Entre ellos escoge a Ramírez de las Casas-Deza y Lasso de la Vega que coinciden en afirmar que era un hombre «llano, atento, afable, jovial ... picante y satírico» pero, además, generoso y caritativo, que atendió a sus vecinos en épocas de calamidad y se solidarizó con ellos. Lo considera como integrante de la Ilustración romántica sevillana en la que sus miembros tenían una nueva actitud ética y religiosa, interesados en la integración de la Naturaleza y el Arte. Destaca dentro del grupo a Alberto Lista y al propio Arjona, indicando que su obra era «poesía del corazón». Su agitada vida y su viaje a Roma fueron determinantes en su nueva visión del mundo y Barrera considera que, a pesar de su apariencia de hombre ejemplar, era un ser «desgarrado por la duda y las pasiones». A pesar de todo fue idealista y progresista, un hombre avanzado al que el gobierno francés encargó la extinción de la Inquisición y esta encomienda le permitió preservar documentación fundamental de esta institución.

Echa en falta Barrera López que no se haya hecho una Antología de su obra poética. Apunta que la crítica le señala influencias de Fray Luis de León, que Barrera reconoce en su ascetismo, pero lo considera alejado de Fernando de Herrera con quien también se le relaciona. Sin embargo, encuentra en su poesía ecos de Garcilaso y Góngora y parece ser que entre los clásicos tomó referencias de Cicerón y Horacio. Hace una detallada

relación de la obra poética del ilustrado ursonés centrada en sonetos, odas sobre todo a la libertad, sátiras, elegías y composiciones varias. Cultivó además la poesía rococó, frívola y anacreóntica siguiendo el modelo de Meléndez Valdés. Fueron muy críticos con él Lázaro Carreter y Alborg; en cambio fue ensalzado por José Luis Gáger. Piensa Barrera López que leer hoy a Arjona es leer a Cernuda, desengañado del deseo y frente a la cruda realidad.

Por todo lo comentado podemos concluir diciendo que finalmente los autores de los distintos artículos, todos de reconocido prestigio en el campo de la investigación, han conseguido con creces cumplir el objetivo propuesto de poner de relieve y dar a conocer la figura del ilustrado ursonés en sus distintos aspectos. Y contribuyen además de manera fehaciente a restituir la fama que debió tener siempre éste. Consiguen, a nuestro juicio, que los errores que pudo cometer en su vida privada y pública no sean un obstáculo que impida reconocer su labor tanto en el campo cultural como académico. En este sentido la lectura de este libro contribuirá a conocer más a fondo el interesante período de la Ilustración a nivel general, y a uno de sus representantes de gran trascendencia para su ciudad natal, Osuna, y para la ciudad de Córdoba, que sigue honrando su memoria manteniendo y engrandeciendo la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes que él fundó hace doscientos trece años.